

Para el Pueblo lo que es del Pueblo... EL PALOMAR, TREINTA Y OCHO AÑOS

Desde 1962, bajo la conducción de su fundador y Director, el profesor Osvaldo Cádiz Valenzuela, y la incompromisible asesoría de Margot Loyola, El Palomar ha desarrollado una incansable labor orientada a la investigación, defensa y proyección de la cultura popular de nuestro país, del que ha resultado en forma tradicional sus manifestaciones para llevarnos a diferentes épocas, estéticas, sin efectos mágicos. Así ha mantenido un diálogo de respeto y comprensión, música, teatro, sistemas de conocimientos, vestimenta y, por sobre todo, los modos y maneras que caracterizan a toda danza y canción folclórica.

Casi su propio emblema el Palomar que incluye las primeras sílabas al revés del nombre de Margot Loyola Palacios, y que además remite a paloma, vuelo, ternura, respeto y a creer en lo que se hace, se ha consagrado como una de las agrupaciones más auténticas y representativas del folclore chileno.

Durante casi cuatro décadas ha cosechado éxitos a través de presentaciones nacionales e internacionales, ganándose un sitio de privilegio en el ambiente artístico local. Con fidelidad absoluta, los músicos y cantantes de este grupo remontan la música chilena en un orden etnográfico que una la historia con la creatividad vigente del pueblo. Sus integrantes incorporan una estética de representación y una postura de interpretación que crea una magia para todos los folcloristas del continente", dice Carolina Robertson, profesora de Música y Antropología de la Universidad de Maryland (USA).

Un pequeño homenaje

Al cumplirse 38 años desde el nacimiento de este importante y vital grupo, recién se estrenó su último trabajo auspiciado por el Fondo, bajo el título "Tiempo y Espacio Sagrado en la Fiesta del Santo Patrono de San Pedro de Atacama, Teyateos del Desierto y Nostalgias Colapachinas".

Piedras angulares de la historia musical chilena, conversamos con Osvaldo Cádiz y Margot Loyola. "Nosotros siempre buscamos que el pueblo sienta, que se sienta identificado con lo que está viendo, no buscamos el movimiento sólo por el movimiento, porque detrás de este hay un sentimiento que tiene que ser reflejado, toda la tecnología tiene que estar al servicio al servicio del montaje. No nos interesa la cosa estética ni el ambiente deslumbrante, sino lo que corresponde auténticamente, lo que no significa ni parecer ni querer nada, porque es lo que somos", dice Osvaldo Cádiz.

- No es fácil hacer danzas tan místicas en tiempos tan aporreados.

- M. L.: Es que estamos en la época de la velocidad y del estruendo, pero resulta que la danza también tiene una velocidad y una sencillez auténtica. Hay danzas que se acompañan sólo con una guitarra, entonces para qué le vamos a agregar más cosas. Por ejemplo, las cuecas (baile de origen noroeste) tienen tres velocidades, una precolombina, la que viene después y una actual, que es más rápida. Pero cada época tiene su temporalidad y eso hay que respetarlo.

- ¿Cuál es la evaluación que hacen después de tantos años de trabajo?

- O. C.: Margot Loyola ha hecho escuela en Chile y El Palomar es la resultante de esa escuela y hay muchos grupos a lo largo del país que siguen esa línea de estudio. Nos sentimos realizados y reconocidos de ver el producto de tantos años. Dirigir un grupo durante 38 años marca un hito. Saber que estamos educando y que hacemos escuela en la juventud también es un logro maravilloso.

- ¿Todavía no se visualiza con claridad el folclore en Chile en términos políticos?

- O. C.: Es un comportamiento que hoy que tener y un compromiso. Además se intentó la costumbre de enseñar el folclore como un sistema de orientación y no como

cultura. Hacían falta espacios y programas que permitieran que el público tenga acceso al conocimiento y no solamente a lo que hace El Palomar porque hay muchos grupos que son muy serios y que son excelentes, pero no tienen los medios ni las facilidades. Así como existe el Teatro Nacional, aquí también existe un Fondo Concursable para que esos grupos puedan mostrar sus trabajos en otras regiones del país. Además es fundamental que exista la Gran Academia Nacional de Folclore, donde la gente pueda acudir a aprender con profesores hábiles y que además cuente con documentación, archivos, censos, etc.

- ¿Por qué se habla de Proyección Folclórica?

- M. L.: Proyección porque tomamos un hecho que está en un ámbito que tiene una funcionalidad determinada y se trasladó a otro espacio, con otra función y en otra ocasión. Se respetan los parámetros de la tradición para trasladar esto a un espacio escénico. El conjunto proyecta expresiones populares. En este sentido hoy que estar atento, porque el folclore siempre se está transformando, siempre hay expresiones nuevas, queda algunas no nos gustan, pero están representando a la comunidad que está constituyendo de ellas.

- ¿Ustedes funcionan con un elenco estable?

- O. C.: Hay mucha gente que está postulando siempre y hay un gran contingente que se mantiene por muchos años, que son la base que va formando a las nuevas generaciones. Ahora ellos tienen un gran compromiso porque el vestuario, la investigación y gran parte del montaje está hecho en base a un hermoso trabajo en equipo, donde participan los más jóvenes, desde los niños de escuelas básicas hasta los más antiguos, a los que les llamamos los taitos. Es una labor compartida en la que se va formando a la gente nueva. Para nosotros es un orgullo que tiene resultados. Por ejemplo, fue tremendamente emotivo ver llegar a un grupo de Cadegus con 40 personas que vivieron a ver el espectáculo. Para muchos El Palomar es el fin de una carrera, una meta. Nada que se haya ido del grupo ha integrado o formado otro. Fue increíble teatro, porque buscamos devolverle al pueblo lo que el pueblo nos ha entregado, es donde todos somos importantes. Un equipo que se destaca como tal.

- ¿Uno de los problemas es la falta de espacios para hacer presentaciones?

- O. C.: Toda persona que está en un grupo tiene interés en mostrar su trabajo en un escenario, pero muchos veces no tenemos los espacios. Hay que contratar buenos locales en sonidos, iluminación y la sala. Hay que costear por lo menos con 2 a 3 millones de pesos como base para hacer un buen espectáculo. Fondart, que nos ha ayudado mucho, sólo contempla la presentación y dos funciones más. Tenemos crecimientos de varias partes de Santiago y regiones. Me interesa llevar de Santiago y aquí en los colegios. La educación nos propicia mucho, que esa institución que hacen falta espacios para los buenos grupos de proyección que hay en el país.

- ¿Este último trabajo es muy teatral?

- M. L.: Creo que hay mucho de eso, y así está la visión y el talento de Osvaldo Cádiz. Ya no podría hacerlo pero él ha estudiado mucho. Esta propuesta la hemos estado proyectando desde hace muchos años orientada hacia el teatro para no perder la danza, que es lo más importante en nuestro trabajo. Lo que pasa es que no estamos escatando. Siempre que brindamos un espectáculo nos damos cuenta que hay cosas que podrán estar mucho mejor de lo que se logran, lo que nos lleva a superarnos más aún, pero no es fácil.

- Margot, ¿cómo camina la cueca en Chile?

- O. C.: Bueno está muy venido a menos en los escenarios, está muy mal interpretado. Hay conjuntos que se destacan por supuesto, pero el usted llama a un huaso para que le diga qué cosas de un grupo de baile, le va a decir todas las falas que hay. El tiene una postura única, que tiene relación con la forma, en que monta el caballo, en que baja del animal y camina de una forma distinta a nosotros, con los pies hacia adelante. Claro que en el campo no todos son de a caballo. En Chile dicen que hay siete millos de cuecas y yo en veinte años he podido captar sólo uno. Imagínese, son las mujeres que lleve dentro de mí, el paisaje, la vida.



La desaparecida folclorista Margot Loyola y su marido Osvaldo Cádiz, fundador y director del grupo El Palomar, dando vida al rito de la cueca.

El Palomar, treinta y ocho años de folclore [artículo] Patricio Olavarría R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Olavarría R., Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Palomar, treinta y ocho años de folclore [artículo] Patricio Olavarría R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile